

Notas sobre el concurso de la Escuela de Ingenieros de Caminos

El concurso, recientemente fallado, para la elección del proyecto que regirá la nueva escuela especial de ingenieros de Caminos, plantea en su conjunto temas que son comunes a toda la forma actual de resolver con arquitectura problemas en los que intervienen muchos factores heterogéneos.

Las bases del concurso implicaban un gran determinismo, al especificar de una forma exhaustiva superficies y relaciones (según opinión de alguno de los concursantes), y el número de proyectos presentados ha sido más bien bajo, pero no obstante presenta la suficiente variedad como para servir de soporte a una serie de consideraciones generales.

El concurso, al margen de sus condiciones específicas, planteaba el problema de desarrollar un gran programa, descompuesto en un primer análisis en un conjunto de unidades diferentes de menor escala y de más fácil entendimiento que pueden en cierto modo ser asimiladas a una determinada colección de *standars* conocidos y manejados casi universalmente, pero relacionados de tal forma que de por sí constituyen un organismo nuevo que ya no es asimilable directamente a ningún *standard* universal.

Frente a este problema se evidencian dos líneas claras de actuación y una posición híbrida intermedia:

a) Solución de los diferentes problemas individuales de una forma también individual, y una posterior yuxtaposición de estas soluciones de problemas parciales para constituir el resultado final.

b) Afrontar la solución de una manera global considerando el problema en su máxima amplitud e intentando resolverlo también de una forma unitaria.

c) Y un tercer camino, entre los dos anteriores, que busca esta unidad final por la vía de la unidad o integración formal.

Las tres líneas de actuación no son en realidad más que diferentes etapas de una única forma de hacer.

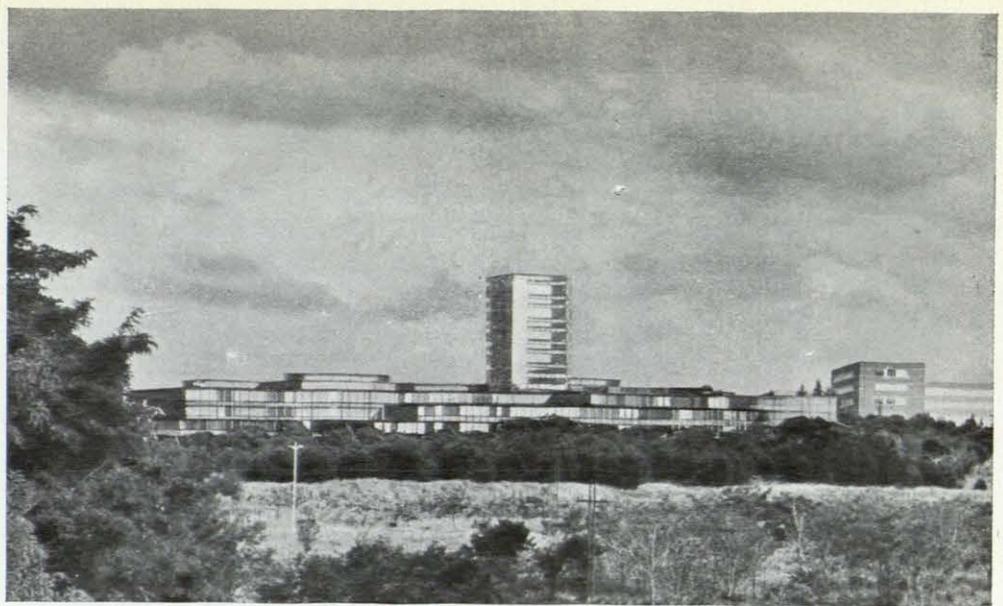
Al primer caso, es decir, a la yuxtaposición de organismos conocidos (*standars*) que solucionan cada uno una parte del problema, y entre todos solucionan, con una cierta variedad de criterios, todos, es el resultado de iniciar la materialización de la solución, antes de haber llegado a establecer una

verdadera unidad de base, y por tanto, al iniciar el "proyecto" directamente tras una labor de análisis (disgregación), la única solución a que puede llegarse es a encontrarnos con un conjunto de soluciones parciales que hemos de unificar a *posteriori* relacionándolas entre sí de una forma más o menos ingeniosa, pero nunca fundamental, llegamos (en un ejemplo paralelo) a determinar la asociación de un número de máquinas diversas que cumplen diversas funciones o desarrollan diferentes actos conducentes a la producción de un único elemento.

Es evidente que los resultados ofrecerán, como de hecho ocurre en este concurso, un aspecto aditivo, y que podemos preguntarnos con absoluta validez si el cambio de alguno de los *standars* que allí están implicara un cambio fundamental o tan sólo un cambio de capacidad o de programa, así como también si la sustitución de algunos elementos cambiaría absolutamente la razón misma del edificio.

Nos encontramos también con proyectos que si tal vez han nacido con una línea de actuación parecida, anticipan esta idea de unidad global y la buscan a través de una conformación puramente formal, es decir, del sometimiento de los *standars* a una cierta rígida configuración homogénea, a unos ciertos caracteres puramente externos e incluso a una cierta unidad en la forma de resolver el problema planteado por cada *standard*.

Por último, el producir la "síntesis" del edificio antes de iniciar el "proyecto", el sentirlo como un único mecanismo u organismo complejo que solucione de una forma homogénea y total, el problema, sin reducirlo a sus elementos mínimos, es decir, el superar esta idea de agrupación de *standars* para llegar a lo que podríamos llamar diseño integral como un todo, con una única función específica, lo encontramos en mayor o menor grado intentado en alguno de los proyectos presentados, no conseguido en ninguno de ellos de una forma total (tal vez en el único en que tengamos algo parecido al resultado unitario, sea en el proyecto seleccionado en primer lugar, pero conseguido tal vez por utilizar a rajatabla un mismo módulo, y por no establecer de ninguna forma este análisis previo de todas las partes que integran el resultado final, más que de una forma "archivadora"), pero sí apuntado en al menos dos de los proyectos presentados, a los que evidentemente falta tiempo de desarrollo.



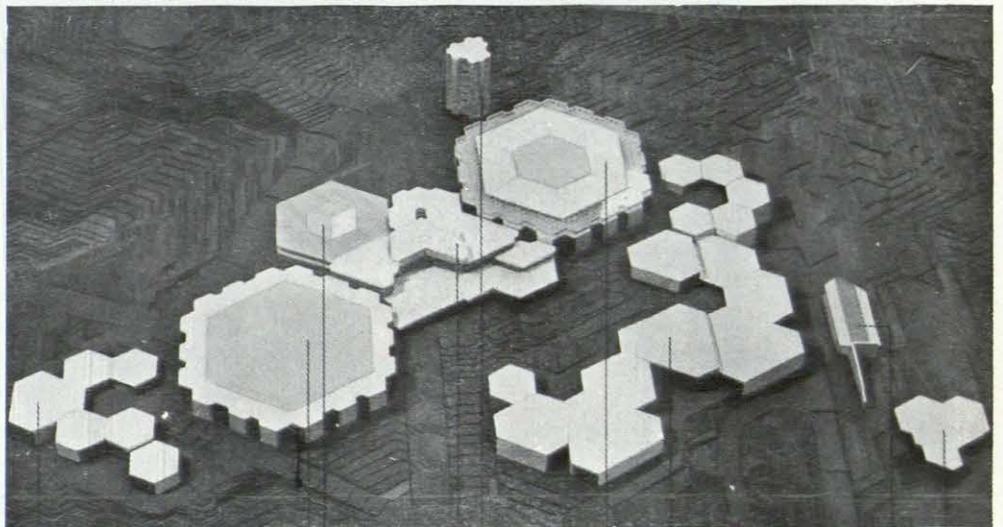
Lema "VIA".

Dentro de lo que podemos llamar diseño integral o unitario encontramos tres proyectos.

El Primer Premio, lema "VIA", FALSAMENTE INTEGRAL, donde el concepto unitario es estrictamente formal y conseguido por la utilización de un abecedario arquitectónico tomado de una auténtica arquitectura integral.

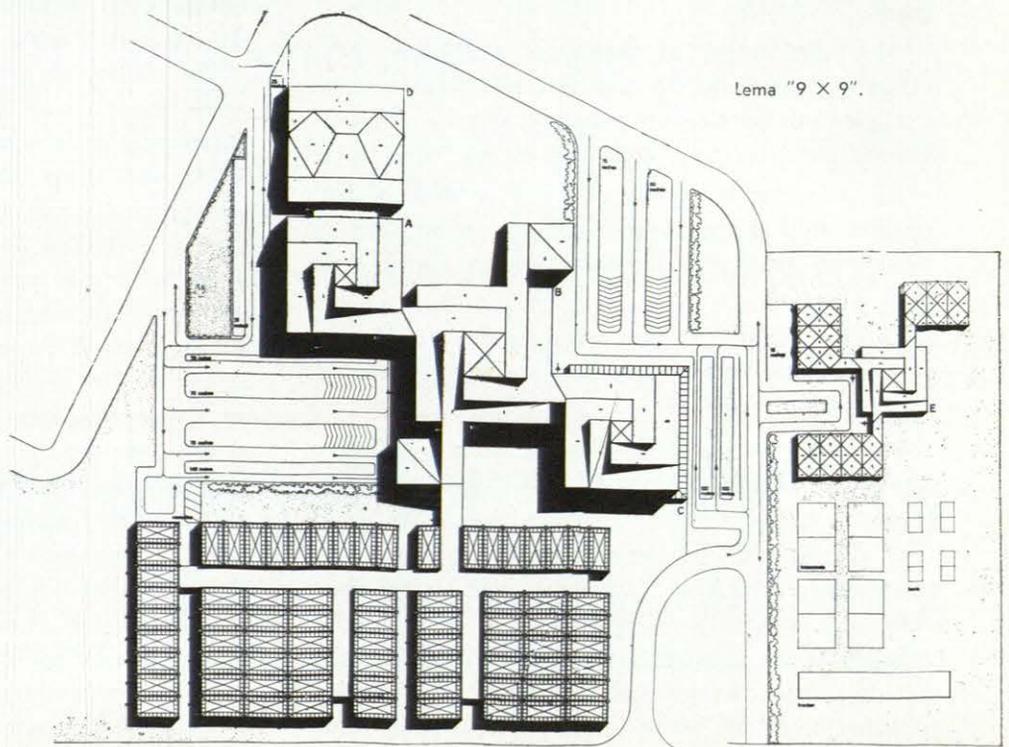
Esta capa sólo sirve para disponer como en un almacén todos los "muebles" del proyecto.

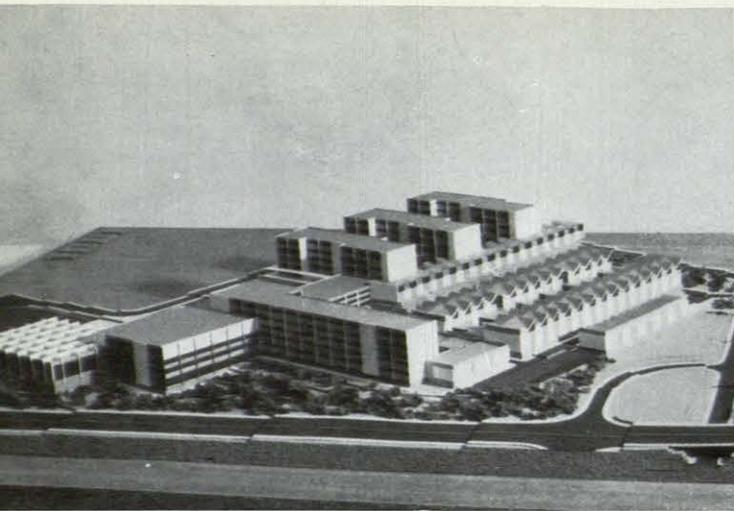
Comparemos con Escuela de Arquitectura de Mies van der Rohe. Por el contrario, proyectos como el del lema "9 X 9" y el del lema "3", que formalmente pueden aparecer como menos unitarios, responden a un concepto mucho más integral, ya que se apoyan sobre un criterio de crecimiento (de generación) que configura y engloba todas las partes del programa. Unidad y jerarquización, es decir, identidad e inteligibilidad, aparecen en estos dos proyectos dentro de un proceso de generación unitaria (diseño integral dinámico).



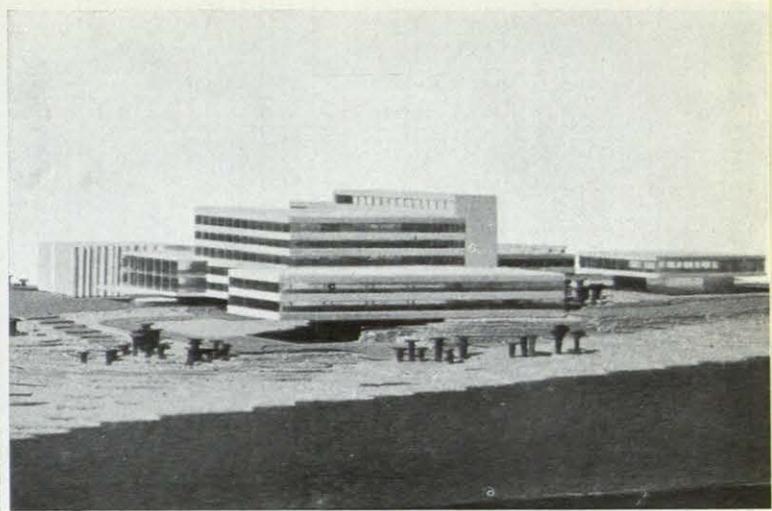
Lema "TRES".

Lema "9 X 9".

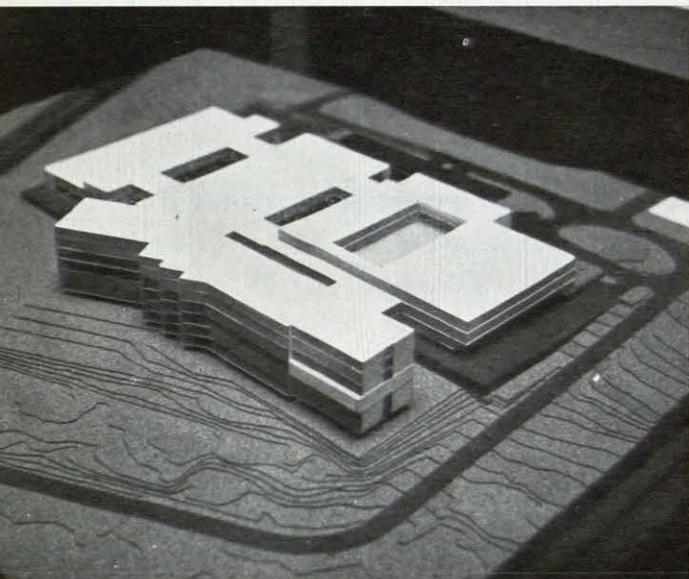




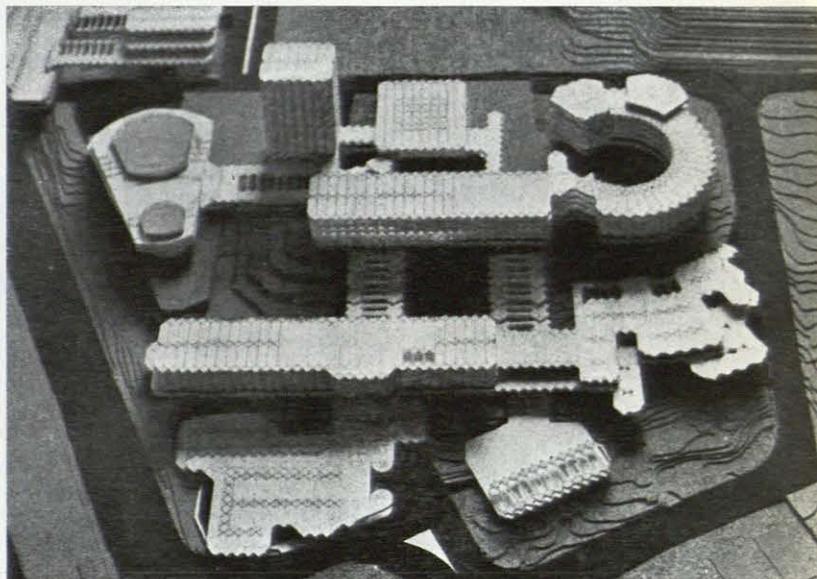
Lema "1001".



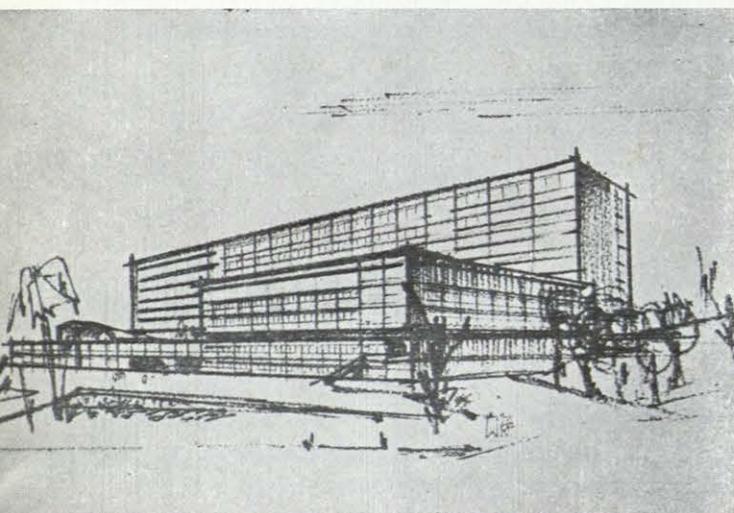
Lema "MASAS".



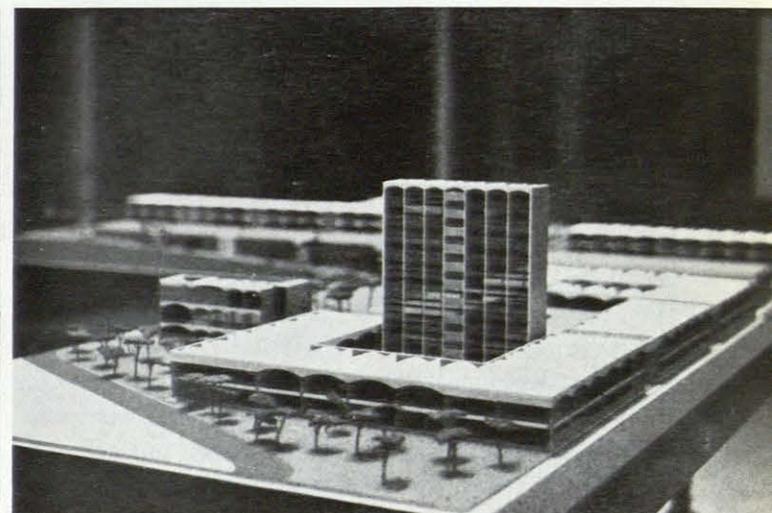
Lema "B".



Lema "VERDE".



Lema "999".



Lema "MICOR".